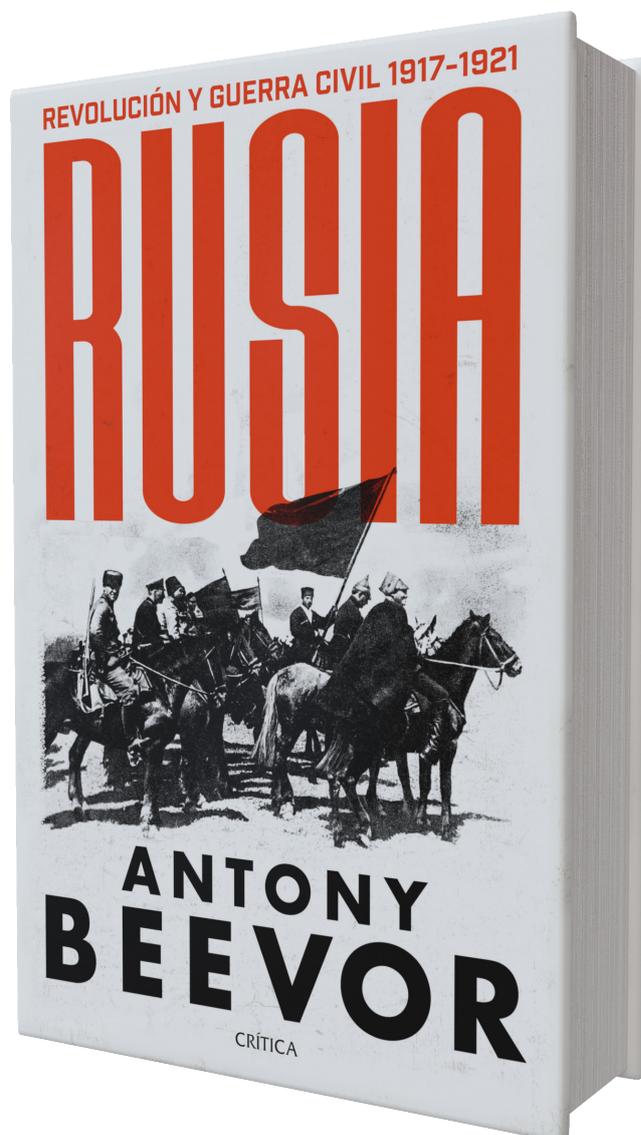


CRÍTICA

ANTONY
BEEVOR

RUSIA

REVOLUCIÓN Y
GUERRA CIVIL
1917 -1921



A LA VENTA EL 8 DE JUNIO

MATERIAL EMBARGADO HASTA PUBLICACIÓN

AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

Para ampliar información: Laura Fabregat
M: 682 69 63 61 / E: lfabregat@planeta.es

La obra más ambiciosa del maestro de la narración bélica sobre uno de los acontecimientos más influyentes del siglo xx.

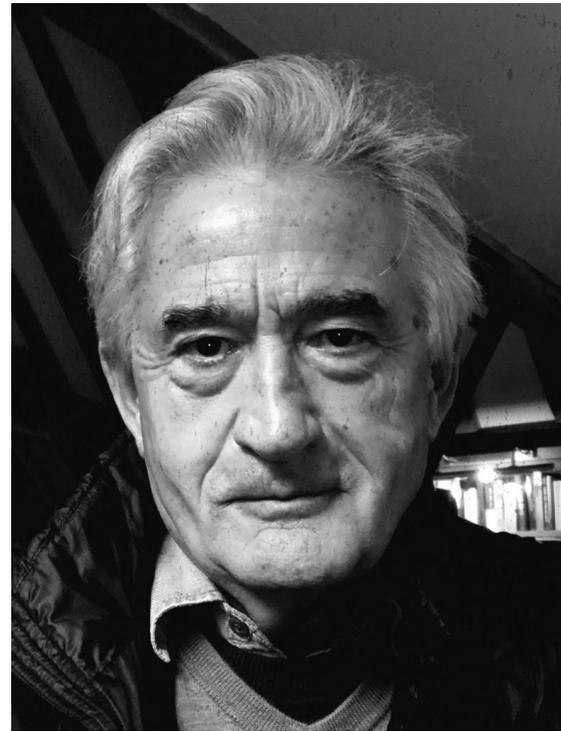
Sinopsis

Tras el colapso del imperio zarista, entre 1917 y 1921 tuvo lugar en Rusia una lucha devastadora: una incompatible alianza blanca de socialistas moderados y monárquicos reaccionarios tenía pocas posibilidades contra el Ejército Rojo de Trotsky y la dictadura comunista de Lenin. El terror engendró el terror, que a su vez condujo a una crueldad aún mayor sobre hombres, mujeres y niños. La lucha se convirtió en una guerra mundial por delegación, ya que Churchill desplegó armamento y tropas del imperio británico, mientras las fuerzas armadas de Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Polonia y Checoslovaquia desempeñaron papeles rivales.

Utilizando los estudios más actualizados y la investigación de archivos, Antony Beevor reúne la imagen completa en una narración apasionante que transmite el conflicto a través de los ojos de todos, desde el trabajador en las calles de Petrogrado hasta el oficial de caballería en el campo de batalla o la mujer médico en un hospital improvisado.

El autor

ANTONY BEEVOR educado en Winchester y Sandhurst, fue oficial regular del ejército británico. Abandonó el ejército tras cinco años de servicio y se trasladó a París, donde escribió su primera novela. Sus ensayos, traducidos a más de treinta idiomas y publicados en castellano por Crítica, han sido galardonados con varios premios, especialmente Stalingrado (2000), merecedor del Samuel Johnson Prize, el Wolfson History Prize y el Hawthornden Prize, y Berlín. La caída, 1945 (2002), que han conocido una docena de ediciones en castellano. Otras obras del autor son La batalla de Creta (2002), ganadora del Runciman Prize, París después de la liberación (1944-1949) (2003), El misterio de Olga Chejova (2004), La guerra civil española (2005), Un escritor en guerra. Vassili Grossman en el ejército ruso, 1944-1945 (2006) y El Día D. La batalla de Normandía (2009).



Extractos de la obra

Introducción

«En enero de 1902, el duque de Marlborough escribió a su primo, Winston Churchill, y le describió cierto baile cortesano al que había asistido en San Petersburgo. Marlborough estaba asombrado por la grandeza anacrónica en la que el Zar de todas las Rusias parecía atrapado. Calificó a Nicolás II de “hombre amable y agradable que se esfuerza por interpretar el papel propio de un autócrata” [...] Cuando en una cena posterior Consuelo Vanderbilt, la joven esposa de Marlborough, preguntó al zar sobre la posibilidad de introducir en Rusia un gobierno democrático, este contestó: “Vamos doscientos años por detrás de Europa en el desarrollo de nuestras instituciones políticas nacionales. **Rusia todavía es más asiática que europea y, en consecuencia, debe regirse por un gobierno autocrático**” .»

EL SUICIDO DE EUROPA

«**El ritmo del crecimiento industrial en Rusia, antes de la primera guerra mundial, creó un embriagador exceso de confianza entre sus clases dirigentes.** Se olvidaron los desastres de la guerra que, hacía poco menos de una década, se había perdido contra Japón. En San Petersburgo el partido belicista que exigía atacar a Turquía después de que esta hubiera cerrado el estrecho de los Dardanelos en 1912 se tornó más influyente y vociferante. Incluso una figura que hasta entonces había optado por la cautela, como el ministro de Exteriores Serguéi Sazónov, se mostró airado por la forma en que los imperios Alemán y Austrohúngaro habían tratado a Rusia con motivo de la primera guerra de los Balcanes. Así pues, cuando Viena dirigió su ultimátum a Serbia (tras el asesinato en Sarajevo, en julio de 1914, del archiduque Francisco Fernando), Sazónov pidió al jefe del Estado Mayor que preparase al Ejército para la guerra. Le dijo al zar que si Rusia no acertaba a apoyar a un pueblo amigo como los eslavos de Serbia, la humillación sería fatal. Nicolás II se creyó obligado a autorizar la convocatoria de un primer estadio de movilización parcial, pero los comandantes militares insistieron en que **si Rusia se movilizaba contra los ejércitos austrohúngaros, las fuerzas rusas tendrían que movilizarse por igual en los frentes central y septentrional, contra los alemanes.**»

LA CAÍDA DE LOS ROMÁNOV

«Incluso cuando un kadete anunció, desde la galería del Salón de Catalina, que el zar abdicaba a favor de su hijo Alekséi, una oleada de indignación recorrió la sala (según dejó constancia un futuro líder bolchevique): “En vez del grito entusiasta, el “¡Hurra!” con el que el portavoz kadete probablemente contaba, de la garganta de cientos de soldados emergió una protesta unánime: **‘¡Abajo los Románov! ¡Larga vida a la república democrática!’**. Rodzianko se sintió presa del pánico. Como la mayoría de sus compañeros del Comité Provisional, creía necesario convencer al hermano del monarca de que él también abdicara; un hermano que, en aquel momento, aún no sabía que le habían elegido como zar Miguel II.»

«**Las masas arrancaban de los edificios públicos todos los símbolos de la monarquía** y quitaban las águilas bicéfalas de las tiendas que contaban con la aprobación de la corte imperial. En los barrios más ricos se formaron grupos armados que iban de un edificio a otro sosteniendo que perseguían a posibles contrarrevolucionarios. En la mayoría de casos se trataba de un pretexto para saquear, actuar con una violencia ciega y, en ocasiones, violar a cualquier joven a la que encontraran a solas en su casa. El joven gran duque, primo del zar, admitió con horror en su diario: **“Hace ya demasiado tiempo que se incuba el odio del pueblo”**. Aleksandr Kérenski habló más elusivamente de “la furia del pueblo”.»

«La noticia del hundimiento de la dinastía Románov se difundió desde Petrogrado con distintas velocidades. En las ciudades con estaciones de tren o telégrafo se supo con rapidez. Algunas vivieron sus propias revoluciones espontáneas. En cambio, en muchas zonas más remotas pasaron varias semanas sin conocimiento de las novedades.»

LOS LÍDERES REVOLUCIONARIOS

LENIN

«Así pues, con ayuda de los mismos imperialistas a los que él estaba resuelto a derrocar, **se asignó a Lenin y otros treinta y un revolucionarios un “tren sellado” (en teoría) con el que atravesarían Alemania escoltados por dos oficiales prusianos**. El grupo incluía tanto a la esposa de Lenin, Krúpskaya, como a la amante, Inessa Armand, así como a Karl Radek, al que Arthur Ransome describió como **“un duendecillo revolucionario, con gafas y de pelo algo escaso, caracterizado por una inteligencia y una vivacidad increíbles”**. [...] Poco antes de la medianoche del 3 de abril el tren entró en la estación petrogradense de Finlandia. Entre la multitud que aguardaba pocos habían visto nunca a Lenin o le habían oído hablar.»

«**En su determinación por hacerse con el poder total para los bolcheviques, Lenin no cometió el error de desvelar cómo sería la sociedad comunista**. Todo el poder estatal y la propiedad privada —afirmó— se transferiría a manos de los Sóviets o consejos de los trabajadores, como si estos fueran a gozar de una plena independencia, en lugar de ser las marionetas de los líderes bolcheviques. **Se animó a los campesinos a creer que la tierra sería de su propiedad y podrían labrarla como mejor les pareciera. No se advirtió de que para alimentar a las ciudades habría que proceder a**

una incautación de cereales, ni de la colectivización forzosa de las granjas. Los discursos públicos de Lenin se centraron por el contrario en objetos de odio, las personas a las que podía etiquetar de “parásitos”, como por ejemplo los banqueros, los jefes de las fábricas, los políticos y militares belicistas, los terratenientes. En ese momento no atacó a ninguna otra de las categorías humanas a las que luego los bolcheviques sí persiguieron de hecho. **Lenin estaba convencido de que para hacerse con el poder absoluto habría que pasar por una guerra civil, pero procuraba guardar silencio sobre el genocidio de clase que se iba a producir.»**

«El 4 de junio Lenin intervino en el Primer Congreso de los Sóviets de todas las Rusias. Se enfrentó a Tsereteli, quien acababa de afirmar, en defensa del amplio gobierno de coalición, que en Rusia no había ningún partido político preparado para asumir el poder en solitario. **Lenin replicó que los bolcheviques estaban “listos para gestionar el gobierno en cualquier momento”.** La mayoría del público, que no era bolchevique, rompió a reír despectivamente ante la idea de que un partido tan poco numeroso asumiera el poder en exclusiva.»

«En los primeros días del año nuevo, Lenin se fue poniendo cada vez más nervioso. Acababa de sobrevivir al primer atentado contra su vida: en la tarde del 1 de enero, dos asesinos frustrados habían disparado con revólveres contra su limusina. Pero su mayor preocupación era encontrar el modo de sabotear la Asamblea Constituyente, cuya inauguración estaba prevista para el 5 de enero. Vetar la apertura parecía un riesgo excesivo.»

«Cuando apareció el público, concluida la charla, Kaplán siguió a Lenin de cerca. El político hizo una pausa justo antes de subir a su coche, porque una mujer le preguntó por las incautaciones de alimentos en las estaciones de tren. Kaplán disparó por tres veces con su pistola Browning. **Dos balas alcanzaron a Lenin: una en un brazo, otra en el cuello, tocando la mandíbula;** la tercera dio en la mujer que le había hecho la pregunta. [...] Kaplán admitió haber disparado contra Lenin pero se negó a decir quién le había dado la pistola y a admitir que hubiera otros conspiradores.

«Con una proclamación extraordinaria, que no se llegó a hacer pública hasta después del hundimiento de la Unión Soviética, Lenin declaró: “Si la ofensiva ha empezado, ¿no sería posible movilizar a 20.000 trabajadores y 10.000 burgueses de Petrogrado, situar la artillería por detrás de ellos, fusilar a varios cientos y conseguir un impacto verdaderamente masivo sobre Yudénich?”. **Al ver que las fuerzas Rojas se desintegran, Lenin sopesó abandonar Petrogrado** (como haría también Stalin, veintidós años más tarde, durante el asalto alemán). Trotski no desaprovechó la oportunidad. Argumentó que había que defender a toda costa “la cuna de la Revolución”. Lenin accedió y Trotski ordenó que su tren blindado emprendiera de nuevo el viaje a Petrogrado.»

TROSKI

«El 4 de septiembre, tan solo tres días después de que se detuvieran al general Kornílov, León Trotski pudo salir de la cárcel en régimen de libertad bajo fianza. **Ante la ausencia de Lenin, Trotski asumió el papel de liderazgo,** a pesar de que acababa de

«Lenin se enfurecía cada vez que se encontraba con oposición, que él veía como una traición o un sabotaje. El 29 de octubre se encolerizó al saber que los funcionarios públicos habían convocado una huelga general para protestar por el asalto bolchevique.»

unirse al Partido Bolchevique y de que en aquel momento Stalin se hallaba en una posición más fuerte. La arrogancia convertía a Trotski en una figura poco apreciada entre los colegas, en particular por alguien poco carismático como Stalin. Pero tenía un talento natural para los escenarios y no tardó en moverse como pez en el agua. **Con su ingenio ácido, Trotski reunía en Petrogrado a audiencias numerosas, a las que arengaba en lugares como el vasto Cirque Moderne. Disfrutaba burlándose de cualquier asistente cuya forma de vestir lo delatara como burgués (burzhui).** [...]Al igual que Lenin, **Trotski no tenía tiempo para la democracia** y desdeñaba el “preparlamento” de los representantes de partidos que estaban sentando las bases para una Asamblea Constituyente.»

«La llegada de Trotski a la antigua capital, el 17 de octubre, fue tan teatral y dramática como era de prever. **Desplegó su considerable habilidad oratoria y arengó a una población fatalista con la predicción de que los Blancos harían una masacre en la ciudad de granito,** convirtiéndola en “un laberinto de piedra”. Por un lado prometió duplicar la ración de alimentos, por el otro advirtió con severidad sobre qué trato podrían esperar a manos de los Blancos. **Trotski se movía como pez en el agua, arengando a públicos numerosos con su retórica revolucionaria.** En un momento dado montó un caballo para convocar a las tropas en retirada. Por muy escéptico que uno sea con la teoría histórica del ‘gran hombre’, caben pocas dudas de que **Trotski logró convertir un pánico de masas en arrojó de masas.**»

STALIN

«Sin embargo, **uno de los primeros exiliados bolcheviques en llegar a Petrogrado para hallarse presente en “la cuna de la revolución” fue Yósif Stalin.** El 12 de marzo él y Liev Kámenev llegaron con el Transiberiano desde su exilio en las inmediaciones de Krasnoyarsk.»

«**Stalin era autodidacta y tenía claro que otras figuras de la revolución le despreciaban, desde el punto de vista intelectual.** Por ejemplo, Trotski nunca se molestó en ocultar su desdén hacia alguien que, a su juicio, era poco más que un gánster georgiano picado de viruelas. Pero el hecho de subestimar la pericia conspiratoria de Stalin acabó por costarle la vida.»

EL PAPEL DE LOS CAMPESINOS

«En muchas regiones, pero en particular en las del Volga y en las Tierras Negras Central, **los campesinos empezaron a apoderarse de las herramientas de sus señores,** segar los prados, ocupar las tierras no cultivadas, talar la leña y utilizar sus reservas de semillas. Aquí la idea de la libertad revolucionaria consistía en hacer lo que a cada cual se le antojara después de siglos de opresión.»

«Los campesinos quizá no hubieran sacado un gran partido de su educación, pero **no se les pasó por alto que los bolcheviques los estaban convirtiendo en los siervos del proletariado industrial:** “Se prohibieron los mercados y se perseguía a los que compraban en ellos. En consecuencia, **las poblaciones de las ciudades se morían de inanición**»

«Aunque a algunos propietarios más progresistas sus campesinos y sirvientes los toleraban, o incluso los defendían, durante aquel año, sin embargo, la inmensa mayoría tuvo que huir.»

y los campesinos tenían que dar otras salidas a sus excedentes de cereales, por ejemplo alimentar al ganado o producir alcohol". [...]En consecuencia, al año siguiente muchos campesinos decidieron no sembrar más que lo que necesitaban, y escondían las reservas en grandes vasijas cerámicas que sellaban y enterraban. Los destacamentos replicaron recurriendo a la tortura de los familiares, para obligarles a revelar los escondrijos. **Surgió un ciclo de violencia en el que los campesinos también atacaban a los miembros de los destacamentos, y a veces llegaban a matarlos, abrirles el vientre y rellenarlo de cereal, como advertencia.** Europa no había visto una crueldad tan conspicua, utilizada como arma de terror, desde las guerras de religión.»

«Después de la Siberia Occidental —donde el Ejército Rojo se enfrentó a unos 60.000 rebeldes—, el levantamiento campesino más numeroso y prolongado, entre los que surgieron por la confiscación de alimentos, se había iniciado en la región de Tambov en agosto de 1920. [...] **El Partido Comunista, desde el punto de vista de los rebeldes, había traicionado la Revolución de 1917: en lo que respectaba a las zonas rurales, se vivía mucho peor que en tiempos del zar.** También se atacaba las granjas colectivas para distribuir sus herramientas y cereales.»

LA CHECA: "LA ESPADA Y LA LLAMA DE LA REVOLUCIÓN"

«La Checa se hacía llamar "la espada y llama de la Revolución". Era un compendio del carácter implacable de los bolcheviques, una idealización que elevaba su causa por encima de cualquier preocupación humana como pudieran ser la justicia natural o el respeto a la vida. **Dzerzhinski aspiraba a reclutar a hombres de su misma pureza espiritual, para crear una élite bolchevique.** Equipó a sus hombres con chaquetas de aviador, de cuero negro, que los británicos habían dado para la bisoña fuerza aérea del zarismo. La ventaja del cuero era que, a diferencia de la lana, los piojos portadores del tifus no podían infestarlos. Dzerzhinski afirmaba que el chequista ideal tenía "el corazón ardiente, la cabeza fría y las manos limpias". [...] **Lenin, por el contrario, era consciente de que la Checa también iba a atraer a criminales, asesinos y psicópatas.** Algunos se habían brutalizado en las trincheras, otros habían salido de la cárcel gracias a la revolución; en todo caso, la mayoría no eran de etnia rusa. Había transcaucásicos (azeríes, armenios, georgianos) y también polacos, letones y judíos.»

«El año nuevo de 1919 se abrió con una escena extraña en el interior de los muros del Kremlin. El jefe de la Checa, Féliks Dzerzhinski, que por lo general era un hombre con un autocontrol férreo, cogió una cogorza descomunal y les rogó a Lenin y Kámenev que lo fusilaran. "¡He derramado tanta sangre que ya no tengo derecho a seguir viviendo!", exclamó. **En realidad el genocidio de clase con el que Lenin y la Checa amenazaban tan solo acababa de empezar.**»

EL DESENCANTO

«Entre los que habían recibido la Revolución de Febrero con esperanza y alegría, muchos estaban desilusionados por los caos y crímenes que le habían sucedido. “Ahora no hay mucha gente con conciencia —escribió Lakier—. **No entienden que la libertad no significa violencia y usurpación del poder. Sin embargo, para la mayoría la libertad es sinónimo de atraco a mano armada.** El pueblo ruso es como una panda de niños a lo loco, sin restricción ninguna.”»

«El 7 de noviembre, después del golpe de Estado bolchevique, Gorki dijo en su columna *Pensamientos inoportunos*, del *Nóvaya Zhizn*: **“Ahora la clase trabajadora debería saber que en la vida real no se producen milagros; que tienen que prever que habrá hambre, un desorden total en la industria, problemas en los transportes y una anarquía sangrienta** y prolongada a la que seguirá una reacción no menos sangrienta y cruda. Aquí es donde conduce al proletariado su líder actual, y debe entenderse que **Lenin no es un mago omnipotente, sino un timador despiadado que no respetará ni el honor ni la vida del proletariado.**»

LOS DESASTRES DE LA GUERRA

EL ESCARNIO A LOS DESPOSEÍDOS

«Los bolcheviques se referían a los desposeídos de las clases medias y altas con el término “expersonas”, versión deshumanizada del *cidevant* empleado durante la Revolución Francesa. **Casi todos tuvieron que vender o trocar sus propiedades en los mercadillos**, cualquier cosa —desde joyas a medallas zaristas o uniformes de gala— por una ínfima fracción de su valor, **para poder comprar algo de comida.** En Moscú, Iván Bunin comentó: “En la Tverskaya, un pobre general viejo, con gafas plateadas y una gorra de piel negra, estaba vendiendo algo, con un aire tímido, apocado, de portidioso”. **Varias familias aristocráticas tuvieron la suerte de que los sirvientes les salvaran al traer de matute alimentos de sus fincas rurales** o contar con ayuda de un ex cocinero al que se había dado trabajo en una cantina pública. [...]En primavera las raciones de los obreros les proporcionaban poco más de 300 calorías diarias. **Petrogrado, literalmente se moría de hambre.** [...]Pocos podían evitar que los seleccionaran para los trabajos forzados. La lista la elegía el representante de cada edificio, ahora todopoderoso, anteriormente por lo general un conserje o portero.»

TORTURAS Y ASESINATOS

«Un mes más tarde Lenin autorizó a la Checa a torturar y asesinar, sin juicio ni supervisión judicial. Cuando las causas se acumularon, **a los chequistas les resultó más rápido y más fácil condenar a muerte a todos los prisioneros que investigar en todos los asuntos abiertos.** Las muchas horas de trabajo, sin embargo, no disuadían a los candidatos atraídos por aquel poder ilimitado de torturar y matar. En tan solo dos años Dzerzhinski reunió bajo sus órdenes a 20.000 hombres y mujeres. [...]Los métodos de tortura a los que recurrían solo pueden calificarse de medievales. A la gente le “quitaban los guantes”, es decir, le arrancaban la piel de las manos después

de sumergírselas en agua hirviendo; se hacían cinturones con las tiras de piel que les arrancaban de la espalda; rompían los huesos, torturaban con fuego.»

«**El Terror Rojo, por descontado, no se limitó a las sedes de la Checa** en las ciudades o a las detenciones. En las regiones del Don, el miedo y el odio a los cosacos contrarrevolucionarios adquirió formas aún más indiscriminadas, casi genocidas. [...]Un miembro del Partido Comunista de Moscú informó: “A veces matan a cincuenta o sesenta personas al día. **El principio rector era: cuanta más semillas cosacas fusilemos, más fuerte será la autoridad soviética en el Don.** No hubo ni el más mínimo intento de buscar un acuerdo con los cosacos... Casi cada día se podía ser testigo de una escena demencial en la que se guiaba hacia la ejecución a otro grupo más de prisioneros. A los sanos se les obligaba a llevar a los enfermos. [...]A menudo veía que hasta los cosacos que apoyaban al régimen soviético lloraban al contemplar esas escenas. Se indignaban y preguntaban: “¿Acaso puede ser verdad que el régimen soviético comporta esta clase de horrores? ¡No nos lo podemos creer!”. [...]En Kiev, Péters creó un falso consulado de Brasil donde sus agentes de la Checa vendían visados, por cantidades ingentes, a refugiados que estaban locos por huir; y luego los detenían. **Cuando los Blancos conquistaron Kiev afirmaron haber encontrado 5.000 cadáveres y estimaron que había otros 7.000 desaparecidos. La Checa tenía dos grandes prioridades: incautarse del dinero y objetos de valor de sus víctimas, para financiar la causa roja,** y aplastar a toda posible oposición por medio de una implacable guerra de clases.»

«**Desde el principio las represalias Rojas fueron de una crueldad llamativa.** Se tomaba como rehenes a las esposas y los hijos, de los que unos 50.000 quedaron recluidos en campos de concentración de la región de Tambov. A un número desconocido se les ejecutó, o se les envió a los campos de trabajo del norte helado, en lo que probablemente era otra forma de pena de muerte. **En la región de Tomsk, en la Siberia Occidental, se masacró a 5.000 campesinos.** Una revuelta similar en la región de Ufá encontró una contestación aún más feroz, con un total de muertos que se ha calculado entre los 10.000 y los 25.000. **En Bielorrusia se redujo a cenizas incontables poblados, tal como harían los alemanes una generación más tarde, en respuesta a los ataques de partisanos.** A los supervivientes se los enviaba a Vólogda (400 kilómetros al norte de Moscú) o áreas sacudidas por la hambruna. **Los pelotones destrozaban los dedos de sus víctimas pillándolos entre una puerta y su marco. En invierno ahorran balas usando el método letal de la «estatua de hielo», que consistía en desnudar a la víctima y arrojarle agua por encima hasta que se helaban como una piedra.** A consecuencia de la “pacificación”, **la provincia de Tambov se quedó sin maestros ni médicos. Una parte de los intelectuales locales murieron en combate; otros fueron fusilados en los sótanos de la Checa de Tambov.** En 1922 había múltiples pueblos en los que solo vivían mujeres y niños.»

«**En las ciudades el sufrimiento fue distinto y, en ciertos aspectos, peor aún, pues era una muerte lenta por inanición.»**

EXTRANJEROS EN EL EJÉRCITO ROJO

«**Trotsky también se había dado cuenta pronto de que los dos millones de prisioneros de guerra alemanes, austrohúngaros y búlgaros que seguían recluidos en Rusia podían suponer una buena fuente de reclutas para su Ejército Rojo.** Por un lado,

eran soldados ya formados; por el otro, se podría atraer a muchos a la causa comunista y, más adelante, cuando regresaran a sus países, ayudarían a difundir la buena nueva revolucionaria.»

«**Después del estallido de la Gran Guerra, en 1914, el gobierno zarista había reclutado, por la fuerza o voluntariamente, a más de 150.000 jornaleros chinos que asistían a sus ejércitos en el frente y en la retaguardia.** Casi 10.000 chinos trabajaron en el ferrocarril de Múrmansk al Círculo Polar Ártico. Aún eran muchos más los que vivían ilegalmente en el país, en especial en el Extremo Oriente. **Como los chinos habían sufrido malos tratos y condiciones espantosas a manos de las autoridades militares zaristas, los bolcheviques comprendieron que sería una buena fuente de reclutamiento.** Pocos chinos hablaban ruso o entendían la ideología bolchevique, pero muchos estaban dispuestos a combatir en las filas del Ejército Rojo a cambio tan solo de recibir comida y ropa. En Siberia, por el contrario, los residentes chinos eran poco partidarios de los bolcheviques: “La autoridad soviética, desde el momento en que llegó a la región, tuvo necesidad de iniciar labores políticas y de propaganda, para conquistar la voluntad de los migrantes”. Después del golpe bolchevique, la mano de obra china quedó sin trabajo, en su mayoría. En mayo de 1918 se estableció un centro de reclutamiento en Moscú, dirigido por el comisario bolchevique Shen Chenho. **La idea de implicar a los chinos en el Ejército Rojo también había sido de Trotski.**»

CONTENDIENTES FUERA DE LAS FRONTERAS RUSAS

«**El 11 de noviembre de 1918,** después de más de cuatro años de fango y matanzas, un silencio fantasmagórico descendió sobre todo el frente occidental. **Los términos del armisticio impuesto por la entente en el bosque de Compiègne obligaban a Alemania a renunciar asimismo al tratado de Brest-Litovsk y retirar todas las fuerzas de ocupación del este de Europa, hasta limitarse a las fronteras que el país tenía antes de 1914.** La única salvedad permitida fueron las provincias bálticas, con el fin de que los bolcheviques no se apoderasen de Estonia, Letonia y Lituania. Dos días más tarde el Sovnarkom anunció que renunciaba igualmente al tratado, pero reclamaba la autoridad sobre las tres provincias. [...]El tratado de Brest-Litovsk había representado el triunfo más destacado de Alemania en toda la primera guerra mundial. Pero en aquel momento —ocho meses después, tan solo— todas sus esperanzas de poseer un imperio oriental que se extendiera del mar Negro al Báltico se habían venido abajo. Veintitrés años más tarde, Adolf Hitler ardía en deseos de revivir este sueño.»

LITUANIA

«**La guerra civil de Lituania fue aún más complicada porque acabó por implicar a fuerzas rusas, alemanas y polacas.** Dos divisiones de fusilería Rojas, que enseguida recibieron refuerzos, iniciaron la invasión desde Bielorrusia el 12 de diciembre 1918.»

ESTONIA, LETONIA Y FINLANDIA

«**La ocupación militar alemana de Estonia, como era de esperar, fue recibida con los brazos abiertos por los barones del Báltico;** pero por debajo de la superficie tam-

bién exacerbó el patriotismo estonio y cierto resentimiento. Los «barones del Báltico», cuyos antecesores a menudo se remontaban a los Caballeros Teutónicos de la Edad Media, poseían casi la mitad de todas las tierras de cultivo del país. Con un gesto netamente simbólico, la independencia de Estonia se declaró el 23 de febrero de 1918, y el poder pasó a un Gobierno Provisional.»

«**El 13 de diciembre Estonia firmó un armisticio con la Rusia soviética**, al que siguió el tratado de Paz de Tartú, del 2 de febrero de 1920, que reconocía la independencia del país. **Letonia, Lituania y Finlandia siguieron el mismo camino poco después, tras firmar acuerdos similares con Moscú. La esperanza churchilliana de crear una gran alianza antibolchevique en el Báltico había muerto definitivamente.** Lo mismo ocurrió con el sueño Blanco de restaurar la “Rusia Una e Indivisible». Las tropas de Yudénich acabaron las reservas de comida y tuvieron que alimentarse de lampreas, que les provocaban un gran disgusto. Pero la situación aún iba a empeorar. Hasta que llegara el momento de trasladarlos a Polonia, el Gobierno estonio se negó a alimentar a los que no trabajaran. Los enviaron a talar y acumular leña para el invierno. **La humillación del imperialismo de la Gran Rusia fue total.**»

«**Los Blancos finlandeses lograron contener la ofensiva, mal planeada, que la Guardia Roja lanzó en febrero.** Luego, a principios de marzo, la Guardia Blanca de Mannerheim —que ya contaba con unos 17.000 efectivos— contraatacó al sur de Vaasa hacia la capital, Helsingfors. [...] Aunque el general Mannerheim había prometido que los Blancos no fusilarían a sus prisioneros, las represalias fueron brutales. Ambos bandos sufrieron unas ochocientas bajas en los combates, pero además los hombres de Mannerheim ejecutaron, después de que se rindieran, a otro millar de prisioneros finlandeses y unos doscientos rusos. A otros 10.000 se les hizo caminar hasta un campo rudimentario en el que otros 1.228 perdieron la vida por efecto del frío, las enfermedades y la malnutrición.»

CHEQUIA

«Trotsky montó en cólera. Primero ordenó arrestar a los representantes del Consejo Nacional Checo en Moscú y luego dio instrucciones de parar los trenes de la Legión Checa. Sus integrantes tendrían que elegir entre incorporarse al Ejército Rojo o ser reclutados en batallones de trabajo. **El 22 de mayo los checos se negaron a entregar las armas. Trotsky envió un telegrama fatal el 25 de mayo. “Todos los Sóviets del ferrocarril tienen la obligación, so pena de grave responsabilidad, de desarmar a los checos. Todo checo al que se encuentre armado en la línea férrea debe ser fusilado in situ”.** Todo escalón en el que se encuentre a un solo hombre armado debe ser expulsado de los vagones y se confinará a los hombres en un campo de prisioneros de guerra. Los comisariados militares locales deben ejecutar esta orden de inmediato... Se están enviando tropas de confianza contra la retaguardia de los escalones checos, para darles una lección a los amotinados. **Aquellos checos que depongan las armas serán tratados como hermanos. Trotsky.**»

HUNGRÍA

«**En Hungría, en marzo de 1919, se estableció una República Soviética liderada por Béla Kun. Surgió tras un golpe de Estado, inicialmente incruento, al que contribuyeron las consecuencias amargas de la derrota y el odio hacia el viejo orden imperial.** Kun, que ya estaba comprometido con el socialismo, se había radicalizado en un campamento ruso para prisioneros de guerra, y el prototipo de su Partido Comunista de Hungría lo formó en Moscú. Luchó por los bolcheviques en la guerra civil, como

internacionalista, en 1918, y volvió a Budapest a finales de año, con fondos proporcionados por Lenin. **Kun se alzó con el poder esquivando con sus maniobras a un partido mucho más numeroso, el Socialdemócrata.»**

AZERBAIYÁN Y GEORGIA

«El 2 de mayo la República Democrática del Azerbaiyán, que existía desde mayo de 1918, fue engullida por un golpe soviético “con el apoyo del Undécimo Ejército”, que “incorporó a este país, junto con su riqueza petrolífera” a la Unión Soviética. La Georgia menchevique se libró, temporalmente, después de haber accedido a expulsar las tropas británicas; pero en febrero del año siguiente, cuando el Kremlin tuvo la tranquilidad de que no había Aliados en la región, corrió la misma suerte.»

UCRANIA EN EL PUNTO DE MIRA

«Los bolcheviques eran conscientes del grave peligro que corrían si perdían el control sobre Ucrania y el sur de Rusia. Se creó un nuevo frente meridional cuya comandancia se confió a Antónov-Ovsényenko. **Tenía el cuartel general en Járkov,** junto a una improvisada “República Popular Ucraniana” concebida para sustituir a la Rada. Aunque Antónov tenía la intención de concentrarse contra el general Kaledín, también envió en dirección a Kiev a una fuerza de unidades de la Guardia Roja combinadas con marinos de la Flota del Báltico y algunos reclutas de infantería del viejo ejército. Los dirigía un eserista de izquierdas, que era asimismo oficial de profesión: el teniente coronel Mijaíl Muraviov. Primero tomaron Poltava, donde ejecutaron a todos los oficiales y cadetes de yúnker que apresaron. Luego siguieron hacia Kiev y, por el camino, en Kruty, derrotaron a una fuerza ucraniana bastante reducida, de poco más de 500 efectivos. **Los rusos no prevenían que las fuerzas ucranianas de Kiev pudieran suponer un obstáculo difícil. A su entender el patriotismo ucraniano era apenas un chiste, y no le daban la más mínima importancia a la realidad de la cultura y la historia ucranianas.»**

«El 11 de enero se firmó un “tratado de paz entre Ucrania y las Potencias Centrales” por el que Ucrania se convertía en un protectorado de Alemania. Para los bolcheviques, era una novedad desastrosa. Alemania había recibido todo un balón de oxígeno, tanto en recursos esenciales como para la propia negociación. De inmediato pasaba a disponer de un millón de toneladas de alimentos. Esto sin duda consolidaría internamente a los gobiernos de Alemania y Austria-Hungría y, además, reducía mucho la probabilidad de que estallara una revolución.»

«En Kiev, Dmitri Gueiden estaba entre la multitud para ver “la masa metálica y bien organizada de alemanes que llevaban cascos y la orgullosa expresión de los vencedores. Por descontado era una alegría librarse de la autoridad bolchevique; pero la vista de las tropas alemanas —contra las que habíamos pasado tres años luchando y que ahora se instalaban cómodamente en la plaza de Sofía, cerca de la Duma del Estado— me horrorizaba” .»

«En enero de 1919 las fuerzas rojas habían reconquistado tanto Járkov como Kiev. El atamán Grigóriev, que se les había unido, tomó Jersón en marzo y obligó a los franceses y griegos a retirarse.»

«Se ha calculado que en Ucrania, durante la guerra civil, se perpetraron cerca de 1.300 pogromos antisemitas, por parte de los bandos, que causaron la muerte de entre 50.000 y 60.000 judíos. También hubo pogromos en Bielorrusia, aunque no fueron ni de lejos tan letales como los de Ucrania.»

«En Ucrania los combates generaron pogromos antisemitas de una escala sin precedentes, por parte de la horda de Grigóriev y de los ucranianos de Petliura. El escritor Iván Nazhivin describió el asalto de las tropas de Petliura a Zhitómir y Berdichev, donde “organizaron un pogromo profesional, con el apoyo no solo de las ametralladoras, ¡sino de los blindados y la artillería!... **Luego se produjo un saqueo demencial en el que no sufrieron solamente los judíos, sino todos los residentes adinerados. Mataron a cientos de judíos**”. No pudo sino acordarse de una conversación mantenida en Moscú, en un despacho editorial: “Un cínico astuto nos dijo, en ese momento: ‘Os puedo contar una historia muy breve de nuestra revolución... **Seguiremos así por un tiempo, con este caos idiota y sanguinario, y luego la gran Revolución rusa concluirá con un pogromo judío de una magnitud nunca vista en la historia**’.”»

«Odesa, la más cosmopolita de las ciudades, había sufrido cada vez que cambiaba de manos. El Gobierno soviético había concluido de nuevo el 23 de agosto de 1919, con el desembarco de un destacamento de 2.000 hombres del Ejército de Voluntarios. Al coincidir con las emociones embriagadoras de la Marcha sobre Moscú, esto había generado una enorme excitación entre los contrarios al bolchevismo.»

EL PAPEL DE FRANCIA Y GRAN BRETAÑA

«Lenin y Trotski habían pedido que los gobiernos de Francia y Gran Bretaña se sumaran a las negociaciones con Alemania para concluir la guerra. Como era de esperar, la propuesta fue acogida con un silencio sepulcral. **Lenin publicó entonces un Decreto sobre la paz**, concebido para un público internacional, que confiaba que avergonzara a los Aliados, provocara huelgas y motines en Gran Bretaña y Francia.»

«El terror engendró más terror, lo que, a su vez, generó una crueldad aún más extrema. En Gran Bretaña y Francia, quienes eran reticentes a abandonar a su suerte a sus protegidos Blancos solo podían encogerse de hombros y pensar que eran horrores inevitables en una guerra civil. Lloyd George, por otro lado, sentía una profunda desconfianza hacia el entusiasmo de Churchill por la causa antibolchevique. Desde la conferencia de paz de París, le escribió: “He mantenido una larga entrevista con Chaikovski y Paderewski sobre la situación de Rusia, y lamento que ninguno de ellos comparta vuestras opiniones sobre Kolchak, Denikin y su entorno; antes al contrario, están ciertamente alarmados ante la posibilidad de que su victoria suponga el triunfo de la reacción... **Si nuestro empeño acabara sencillamente por establecer un régimen militar reaccionario en Rusia, la democracia británica nunca nos perdonará.**»

«El 4 de julio, el Gabinete de Londres, aunque rehuía la declaración formal de hostilidades, sí reconoció en privado que entre la Rusia soviética y Gran Bretaña se había abierto una guerra. El general Wilson no coincidía con las esperanzas que Churchill depositaba en un ataque trimem-

bre contra la Rusia soviética. “Deberíamos anular nuestro esfuerzo militar en todos los frentes salvo en el sur de Rusia, con el objeto de concentrar todos los recursos disponibles en la asistencia a Denikin”, defendió.»

«**La amenaza de Curzon a Wrangel, sobre el final de la asistencia británica, supuso terminar con la Misión Militar Británica.** La evacuación definitiva se fijó para el 29 de junio. El capitán Lever describió sus sentimientos, que eran heterogéneos: «Dos oficiales de la Guardia, en nuestra cantina, se negaron a abandonar a los rusos, renunciaron a sus galones y se unieron al Ejército Blanco... Por mi parte nunca me podré olvidar de que estamos abandonando a los Blancos, pero tampoco me hago ilusiones de hasta qué punto habría podido ayudar si me hubiera quedado.»

«**Churchill se preguntaba si los Blancos podrían por lo menos negociar una paz,** de modo de que Denikin no renunciara al territorio que aún controlaba; pero en aquel momento Lenin y Trotski sabían que la presa estaba a punto de morir y no cesarían en el empeño de derrotar al Ejército Blancos. **Churchill ni siquiera imaginaba el grave decaimiento anímico de sus tropas, agravado por la desertión de los cosacos que regresaban a sus tierras.**»

EL TRIUNFO DE LOS BOLCHEVIQUES

«Cada mañana, en el **Segundo Congreso de la Internacional Comunista en el Kremlin,** se actualizaba un enorme mapa de Europa que mostraba unas banderitas rojas cada vez más próximas a la capital polaca. “Los delegados observaban con un interés extremo. Los mejores representantes del proletariado internacional seguían cada avance de nuestros ejércitos con el corazón palpitante», escribió Zinóviev.»

«**Las guerras fratricidas siempre son crueles,** porque los frentes no se pueden definir bien, porque se extienden de inmediato a la vida civil y porque engendran sospechas y odios terribles. **Los combates librados por toda la masa continental euroasiática fueron increíblemente violentos, en especial en Siberia,** donde los atamanes cosacos exhibieron una crueldad inefable. Incluso un político archiconservador como V. V. Shulguín creía que una de las causas principales del fracaso de los Blancos había sido su “colapso moral”: su comportamiento había sido tan nefando como el de sus enemigos bolcheviques. Sin embargo, hubo una diferencia sutil, pero importante. Demasiado a menudo los Blancos representaron los peores ejemplos de la humanidad. **Pero en lo que atañe a la inhumanidad implacable, nadie superó a los bolcheviques.**»

«“**El 16 de noviembre de 1920 las fuerzas del Ejército Rojo ocuparon en su totalidad el territorio de Crimea**”, declaró el Stavka Rojo. **Para los Rojos esto supuso la conclusión de la guerra.** “Cuando nuestra caballería entró en Simferópolis y Sebastopol, las calles de estas ciudades estaban repletas de carros abandonados cargados de municiones, alimentos y uniformes. Los caballos aún estaban enganchados a los carros, e intentaban liberarse. Las calles estaban atascadas y los escuadrones encontraban dificultades para pasar. Las casas tenían las ventanas cerradas con tablones, lo que daba la impresión de que estaban vacías; pero de hecho la mayoría de los residentes de estas ciudades no habían llegado a marcharse. No hablo de los habitantes ricos, sino de los vecinos de a pie, los artesanos y los comerciantes. Cuando llegamos con nuestras monturas hasta el puerto de Sebastopol nos aguardaba una escena exótica. **El horizonte estaba lleno de**

barcos que se llevaban de Rusia para siempre a los burzhui y los restos derrotados del Ejército Blanco.” [...]La matanza empezó ya la primera noche de la conquista. El total de víctimas se ha estimado en cifras que oscilan entre los 15.000 y mucho más de 100.000. Lo cierto es que cuando se van sumando las cifras de cada una de las cunetas y lugares similares, todo apunta sin duda al extremo más elevado.

Las peores masacres se produjeron en la propia Sebastopol y en Balaklava, donde en total murieron 29.000 personas. Más de 8.000 fueron asesinadas durante la primera semana. Al menos 5.500 fueron ejecutadas en la hacienda de Krymtáyev, cerca de Simferópol.»

«En 1918, los líderes comunistas habían justificado el uso del terror como arma necesaria para obtener el poder en la guerra civil; pero su manifestación más horrenda siguió a la hora

de la victoria absoluta. En un anticipo de las prácticas que los Einsatzgruppen de la SS perpetrarían durante la invasión de la Unión Soviética, veinte años más tarde, a algunas víctimas no se las obligó solo a cavar las fosas comunes, sino también a desnudarse y meterse en la fosa para la ejecución. A la tanda siguiente la obligaban a estirarse sobre los muertos para matarlos allí mismo. Algunos no habían llegado a morir cuando la fosa se cubría de tierra. **Cuando se produjo la invasión nazi de la Unión Soviética, dos décadas más tarde, parece ser que la Gestapo y la SS de Himmler no habían aprendido poco de los métodos de la Checa.»**

Para exhibir con claridad el ánimo de venganza, muchos murieron ahorcados en las farolas de Sebastopol, vestidos con sus uniformes y hombreras. A los no combatientes tampoco se les perdonaba la vida, en cuanto habían tenido alguna relación, por mínima que fuera, con el Ejército de Voluntarios.»

CRÍTICA

**Para ampliar información: Laura Fabregat
M: 682 69 63 61 / E: lfabregat@planeta.es**